

## I

### UN FENÓMENO ELUSIVO

La trayectoria de la Nueva derecha se envuelve en un nudo de equívocos. Un movimiento que *no* es político, pero cuyos afanes remiten a una dimensión política. Un proyecto que aspira a *influir* en la realidad, pero que desdeña compromisos y afiliaciones partidarias. Un discurso al que se juzga (y condena) no tanto por lo que dice, sino *por lo que no dice*, por su presunta *agenda oculta*. Una corriente teóricamente *de derecha*, pero que *de facto* subvierte la mayor parte de las propuestas de la derecha existente. Unas ideas que en cierto modo se sitúan *a la izquierda*, pero a las que izquierda insiste en identificar con una extrema derecha tan radical como sibilina.

Subversión de las propuestas de la derecha realmente existente. Cualquier persona identificada con la derecha convencional que se acerque a la «Nueva derecha» en busca de munición para reforzar sus convicciones probablemente quedaría consternada al comprobar que ésta centra sus críticas en: 1) el liberalismo; 2) la *forma-Capital* y la reificación de los vínculos sociales; 3) la homogeneización del mundo por el Mercado y la sociedad de consumo; 4) la globalización capitalista; 5) la hegemonía política y cultural de los Estados Unidos; 6) los nacionalismos; 7) el racismo y la xenofobia; y 8) el cristianismo. Y esa misma persona «de derechas» se vería igualmente sorprendida al comprobar que el principal teórico de la «Nueva derecha», Alain de Benoist, se pronuncia por: 1) la democracia participativa; 2) el principio de subsidiariedad, el federalismo y el regionalismo; 3) un

*comunitarismo* susceptible de derivar en una forma de «multiculturalismo»; 4) la alianza estratégica entre Europa y el Tercer Mundo; y 5) un ecologismo integral.

Sin embargo, la izquierda ha elevado un «muro de la vergüenza» en torno a esa «Nueva derecha». Un muro de exclusión que le niega toda legitimidad como interlocutor respetable. En el existente *status quo* ideológico sólo cabe acercarse a ella para *desenmascararla* y para formular los exorcismos adecuados. Si la aproximación se produce de otra manera, el transgresor sabe que se adentra en una zona de tinieblas, en la que la atmósfera se enrarece por la proximidad del maligno. Y los estigmas pueden ser indelebles. Pocos corren el riesgo. No cabe sino pensar que tanto ensañamiento debe responder a una razón de peso. ¿Y si, después de todo, los sensores del pensamiento único hubiesen detectado *a su peor enemigo*?

En las líneas que siguen intentaremos aprehender la esencia de ese fenómeno elusivo llamado «Nueva derecha». No se trata aquí de hacer la síntesis de una producción teórica ingente —elaborada durante más de cuatro décadas— que se ha revelado en no pocas ocasiones premonitoria, al anticipar vías de reflexión que más tarde han adquirido carta de naturaleza en el debate público. Se trata más bien de intentar cernir su significado esencial dentro del contexto de crisis de las ideologías y de pérdida general de referentes que caracteriza lo que ha venido en llamarse *posmodernidad*. Para ello, se tratarán en primer lugar una serie de cuestiones que se sitúan en el centro neurálgico de la reflexión *neoderechista* y que nos ayudarán a percibir la *coherencia* del fenómeno: el sentido a dar a la palabra *derecha*, la crisis de la modernidad y el nihilismo, el sobrehumanismo, la concepción ética y moral y la crítica del liberalismo. En el siguiente capítulo se abordará el impacto de este movimiento metapolítico en el contexto de los combates intelectuales de la época. Y a continuación se abordará, desde una perspectiva crítica, el discurso de la Nueva derecha en relación con algunos de los grandes debates contemporáneos: el factor religioso y el eclipse de lo sagrado, la globalización y los límites del crecimiento, la inmigración y el multiculturalismo, el proceso de construcción europea y la ideología de los derechos humanos. Finalmente se examinarán los intentos de categorizar a esta corriente de pensamiento dentro de las familias ideológicas contemporáneas, con es-

pecial atención a los argumentos utilizados para marginalizarla y situarla fuera de los límites de la respetabilidad.\*

---

\* Desde el punto de vista metodológico cabe advertir que se utilizará el término «Nueva derecha» para referirse a la obra de su pensador principal, Alain de Benoist, y eventualmente a todo un proceso de reflexión desarrollado en sintonía básica con este último. Ello es así no sólo por la *centralidad absoluta* de su obra dentro de esta corriente de ideas, sino también porque una interpretación «laxa» del término «Nueva derecha» (la más habitual en la literatura académica sobre este tema) tiene, a nuestro juicio, un resultado distorsionador al incluir a una nebulosa de iniciativas que —independientemente de cuáles hayan podido ser sus vínculos con la aventura *néodroitière*— discurren en general por cauces muy diferentes o incluso opuestos a la misma.